

venciones y descubrimientos útiles, emancipadores. Si así lo entiende la Biblia, cuando atribuye al pecado de la primera mujer en el paraíso la maldición del trabajo, bienvenido el cargo que se le hace. El mundo debe a esa pecadora la civilización de que hoy disfruta.

Creo que más en lo justo y en lo sensato estuvieron los pueblos antiguos—cuya herencia es nuestra de orgullo nos llena—al personificar en una mujer—Demeter—a la diosa de la civilización y de la agricultura, esa honrosa, noble e inteligente actividad que convierte al nómada en un ser estable, con casa, hijos, ciudad, riquezas e independencia. Del Trabajo (un herrero) y del Amor (una linda diosa), según los antiguos, nacieron el fuego y el matrimonio, como quien entiende, el hogar y la familia. No en balde todos los tiempos han considerado a la mujer el guardián de la casa, que conserva el fuego familiar y cría los hijos. ¡Santa misión!

Y una mujer también—Proserpina—hija de Demeter, en el mito griego, es la que simboliza—según unos—la Primavera, la diosa radiante que esmaltaba de florecillas los campos antes yertos y desatolados arroyos bulliciosos y benéficos, antes cautivos.

Pues bien, que desde este 19 de Mayo, todas vosotras, mujeres proletarias, os alcéis sobre el suelo de la patria como nuevas y radiosas Proserpinas, que de los cielos descendáis a confortar las almas de vuestros esposos, de vuestros hijos, de vuestros hermanos, de vuestros novios, hasta romper ese hielo de indiferencia y de pasivismo que en todas las cuestiones—de preferencia en las sociales—mantienen el espíritu obrero yerto y sin vida. Imponed esta obra sagrada y habréis servido como buenas a los intereses de vuestra clase, los de Costa Rica y los de la humanidad.

gm.

Si sé que me amas...

Si sé que me amas, qué importa la ausencia!
Si hemos de querernos como y donde es-

temos,

sabiendo que nos queremos
sabemos toda la ciencia:
ciencia para buscarnos,
ciencia para encontrarnos
y para siempre amarnos.

Egoísta sería,
y señal de falsía,
si en la ausencia de un día
se amenguara nuestro sereno lucero,
y no pudiéramos ver con alegría:
tú, que yo siempre te quiero;
yo, que tú eres siempre mía.

RAFAEL ESTRADA

Costa Rica. Octubre de 1922.

Del movimiento postumista hispanoamericano

EL POSTUMISMO Y LA
MUSICA

EL poeta postumista no debe aspirar sólo a ser un buen versificador ya que para él la versificación regular no existe. Y aunque para el poeta postumista del presente es una ventaja este adorno fonético, mientras la irregularidad métrica no flote en el ambiente de su época, para el del futuro será tan sólo necesaria la enjundia de la personalidad, respetable requisito inconcuso para sentir armónicamente y crear.

No es extraño que en un trabajo de música en poesía no os hable de metros. Modernas investigaciones han demostrado el origen irregular de la versificación castellana. Además, el verso isosilábico periódico y el rítmico asonantado dejaron el paso libre al verso postumista, caballo sin bridas que monta la emoción. Quién sabe si por eso, por ser sin bridas, es que los ginetes de nuestro verso son tan escasos. La música del verso postumista no puede ser medida, en cambio, sí, pesada. Pesada, porque la emoción es vibración y la vibración es energía. Energía suutilizada. Materia en movimiento.

Dando lugar la emoción pura al esqueleto musical del verso postumista, la armónica general de una composición estará siempre regida por la armonía unipersonal anímica del yo, pues cada diapason temperamental humano está en mayor o menor grado de afinamiento de conformidad con la escala cromática universal.

El esquema de una pieza poética está ligado a la psicología del motivo de ella, al ambiente y al temperamento del autor, al cacumen de su orientación filosófica y al móvil psicológico intencional de los procedimientos que la integran. El corte de los versos debe ser dado en armonía con el compartimiento de los acentos. Su enllavamiento debe ser suave a las delicias del alma, rudo y grave a los chorros de sangre y al noble desgaste del espíritu.

Nuestro verso no es el colosamente amétrico de Walt Whitman, nacido para llenar la necesidad local de una época, ni el de los versolibristas franceses en castellano, Lugones, Rubén Darío, Huidobro y Jaimes Freyre, hecho para asombrar la masa letrada de media centuria. Nuestro verso es el resumen ideológico de las épocas pasadas y futuras. El camino para llegar a él fué la labor rítmica de Moreno

Jimenes, partiendo de la poesía rítmica castellana.

Don Federico García Godoy en los tres artículos que ha hecho sobre el postumismo, demuestra una lamentable incongruencia imperdonable en un crítico de talla continental. En uno de ellos nos proclama una base lógica sobre los ismos y nos vaticina de carencias de musicalidad. En otro apercibe «aunque levemente, el acento emocional de que habla Moreno Jimenes» y nos descarta como escuela. Esto puede atribuirse, como dijera nuestro crítico Zorrilla, a debilidad, falta de documentación o defecto fisiológico del ilustre crítico, cosa de que no tiene culpa el postumismo. Es natural que despojada nuestra poesía de los harapos de la métrica y la rima, fuese un campo abierto al pensamiento y la emoción tanto tiempo mutilada y viniese a llenar los vacíos que han existido en el arte desde la Grecia antigua hasta nuestros días. Se comprende, que siendo nuestra poesía intensamente psicológica, sea la emoción la única encargada de musicalizar a inconciencia del poeta. Por eso, mientras el soplo poético del autor no dé para crear belleza subconsciente, la musicalidad de sus producciones será deficiente. Es decir, que pretender musicalizar en nuestro verso, es un fracaso, mientras quien tal intente no esté completamente imbuído de nuestras universales tendencias y no esté en plena posesión de eso que sólo se encuentra a fuerza de buscarse a sí mismo.

ANDRÉS AVELINO.
(Dominicano).

ESTADOS DE ALMA

II

Si esta brisa que estremece las hojas de las
tuviera la virtud de decirme [plantas
todas las palabras que en secreto
dice,
y todas las quejas que en secreto lanza
y si este camino
que huella la estulticia más burda
fuera
un cristalozo manantial
entonces yo pondría mi frente
sobre la limpidez del agua
y me pondría a soñar.
Un carro podría aplastarme
o un mediocre podría de mí reirse;
pero mi barca traspondría el mar,
y allá